

**CARACTERÍSTICAS DEL ALUMNO DE NUEVO INGRESO DE LA
LICENCIATURA EN PEDAGOGIA DE LA UNIDAD AJUSCO
DE LA UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL**

MARÍA VIRGINIA CASAS SANTÍN

Lo aquí expuesto forma parte de una autoevaluación institucional amplia desarrollada en el Área Académica “Teoría pedagógica y formación docente” de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), unidad Ajusco — en adelante Ajusco —, de la cual depende la Licenciatura en Pedagogía —LP— (UPN-AA5: 2004). Proceso iniciado en 2004 y que confirma el amplio desconocimiento, incluso intencional, de los actores que integran la UPN y sus prácticas institucionales (Fernández: 1998, 24).

A partir de 1995, se delegó la recopilación de estadística sobre los estudiantes en un grupo de académicos interesados en la universidad como objeto de estudio, quienes aplican un cuestionario socioeconómico a los alumnos de nuevo ingreso y sistematizan la información obtenida. Parte esta información aparece en un texto sobre el perfil de ingreso del alumno de Ajusco para el periodo 1995-2003 (Ver Lozano y Rodríguez: 2006). La otra fuente de información asociada con el rendimiento académico y trayectorias escolares de los alumnos de la LP de Ajusco es la Dirección de Planeación. Informaciones, en ocasiones, contradictorias entre sí y con la generada por la Coordinación de la LP.

La falta de un análisis cualitativo hace necesario intentar una explicación razonada, e inicial, basada en la información que ambas fuentes dan sobre el alumno de nuevo ingreso, que acerque al conocimiento de este actor universitario.

1. El perfil del alumno de nuevo ingreso y la ampliación de matrículas de la Licenciatura en Pedagogía

De 1982 a 1984, la matrícula de la UPN—Ajusco decreció significativamente, situación agudizada en 1984 con la introducción del bachillerato como requisito para cursar la carrera normalista y la creciente demanda de educación superior (ES) en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) que modificaron el perfil del alumno de Ajusco. Los profesores demandantes disminuyeron y aumentaron los bachilleres, sin experiencia profesional, lo que propició el abandono del carácter selectivo de las licenciaturas profesionalizantes de Pedagogía y Psicología, a la par que se cuestionaba su calidad educativa (UPN-AA5: 2004, 5).

Para responder a este cambio, en 1984, como parte de la reestructuración del proyecto académico de la UPN, se hicieron adecuaciones curriculares y en 1986 se conformó la primera comisión interacadémica para la evaluación de los planes de estudio de las licenciaturas. Esta enfrentó problemas académico-políticos que le impidieron avanzar y fue hasta 1989 que la citada evaluación se concretó. Los académicos encargados de esta tarea impulsaron una visión universitaria de la formación pedagógica y propusieron que la LP de la UPN debía formar para apoyar: 1) procesos educativos en cuestiones de diseño de planes, programas, proyectos y materiales educativos; 2) la gestión de instituciones educativas; 3) con propuestas psicopedagógicas a proyectos educativos; 4) la evaluación educativa y; 4) los procesos de enseñanza-aprendizaje. La licenciatura formaría pedagogos para el sistema educativo nacional y no para la sociedad en su conjunto (UPN-AA5: 2004, 8). Estos cambios curriculares no se respaldaron en un adecuado conocimiento del alumno

que llegaría a sus aulas; lo único que se consideró es que serían bachilleres sin experiencia docente. La respuesta institucional se centró en ofrecer un nuevo plan de estudios, vigente desde 1990 y, se soslayó el análisis a fondo de las características del alumno que lo cursaría. Situación que por múltiples razones, la UPN-Ajusco no puede seguir soslayando.

Desde 2000, la LP ha experimentado presiones crecientes para aumentar su matrícula, resultado del incremento en la demanda de ES en la ZMCM. En 2000, sustentaron el examen de ingreso 1,186 aspirantes y 517 fueron aceptados, pero sólo 495 se inscribieron. Para 2001, el número de aspirantes fue similar (1,189), al igual que el de aceptados (557) y sólo se inscribieron 534. Para 2003, los aspirantes se duplicaron (2,498) y sólo se admitieron 626 nuevos alumnos. Las presiones de aspirantes rechazados y del comité estudiantil obligaron a las autoridades a abrir un segundo examen de selección, entre los aspirantes que no habían obtenido un lugar en el primer examen y, en esa ocasión se admitieron 114 alumnos más. En total, fueron admitidos 740, pero sólo se inscribieron 628. En 2004 hubo 7,000 aspirantes y sólo fueron aceptados 1,500 (UPN-Dirección de Planeación: 2004, s. p.). La LP es el programa educativo con mayor población estudiantil del Ajusco (41.3% de los alumnos de licenciatura), seguida por la Licenciatura en Psicología que para 2003 recibió a 599 alumnos; estos dos programas educativos atienden al 80.7% de la población total del nivel en Ajusco (Lozano y Rodríguez: 2006, 110). De ahí la necesidad de emprender estudios sistemáticos sobre las características de estos alumnos, de sus necesidades, expectativas y fortalezas académicas, entre otros indicadores, que nos permitan generar estrategias adecuadas para posibilitar su transformación en estudiantes (De Garay: 2005).

2. Las características del alumno de primer ingreso a la Licenciatura en Pedagogía

En la última década, las políticas para la ES han buscado que las instituciones asuman la importancia que tiene conocer el perfil de ingreso y socioeconómico de sus alumnos y, con base en ello instrumentar programas de atención a estudiantes, ya que su incorporación a la universidad implica “un periodo de múltiples transiciones que se articulan de manera compleja y desigual, además que no se distribuyen homogéneamente en todo el cuerpo del estudiantado” (De Garay: 2004).

En el caso de Ajusco, desde 1995 se aplica a los alumnos de nuevo ingreso un cuestionario socioeconómico, cuyos datos sirven para la toma de decisiones institucionales. Aunque los datos disponibles son para el periodo 2000-2003, se considera que las tendencias que se extraen de ellos son vigentes para las generaciones 2004-2006.

Un primer elemento que caracteriza a los alumnos de la generación 2003 es que 97% eligió a la LP como su primera o segunda opción, ya que al presentar el examen de ingreso se les pide que señalen, en caso de no existir lugares disponibles en la licenciatura de su preferencia, que otra de las licenciaturas escolarizadas les interesaría cursar. Además, 61.6% de ellos presentó el examen de admisión en otras instituciones (Lozano y Rodríguez: 2006, 112 y 123). Datos que llevan a preguntar por los motivos de su elección profesional y de su incorporación a la UPN.

Una primera conjetura es que estos alumnos estaban interesados en obtener una formación universitaria, ya fuera como pedagogo o psicólogo, porque socialmente la formación universitaria representa la posibilidad de acceder a un mayor ingreso económico y status social. La especificidad de los programas de la UPN (su orientación hacia el sistema

educativo nacional) fue un elemento secundario de su decisión, lo importante era convertirse en universitarios.

Una segunda conjetura es que factores asociados a su trayectoria académica previa influyeron en su elección. Estudios como el de Bartolucci han señalado que un mayor número de alumnos con trayectorias irregulares en el bachillerato, en especial mujeres, prefieren incorporarse a licenciaturas como Pedagogía y Psicología, en vez de programas educativos con mayores exigencias académicas (Bartolucci: 2000, 132). Como afirma este autor, estos estudiantes “estimaron que su errática trayectoria escolar no sería un obstáculo para estudiar medicina, derecho o arquitectura [...] Ellas, por su parte, prefirieron dirigirse a pedagogía, psicología, filosofía, letras, historia ...” (Bartolucci: 2000, 136).

Conjetura que se apuntala si observamos que el 65.7% de alumnos de la LP de las generaciones 2000-2003 estuvieron integradas mayoritariamente por dos tipos de alumnos: aquellos con trayectorias escolares regulares, lo que les permitió ingresar entre los 17 y 19 años de edad a la UPN y, aquellos con un rezago escolar máximo de cuatro años, cuyo ingreso se dio después de los 20 años de edad (UPN-Dirección de Planeación: 2004b, s.p.). Hecho que probablemente influyó en la elección de este último subgrupo de la LP, como su opción de formación profesional, ya que al haber requerido “más tiempo que sus compañeros [de bachillerato] para alcanzar el mismo nivel educativo, es comprensible que en tales circunstancias la idea de seguir estudiando en facultades como ciencias o ingeniería no les pareciera viable ...” (Bartolucci: 2000, 137).

En efecto, la generación 2003 de la LP está integrada en su mayoría (85.8%) por mujeres, 85.5% de ellas solteras (UPN-Dirección de Planeación: 2004b, s.p.). Una población joven con problemas afectivo-emocionales derivados de la construcción de su proyecto de vida,

del manejo de su sexualidad y de sus relaciones afectivas o bien de carácter económico que inciden en su permanencia en la universidad y a las cuales la institución ha dado escasas respuestas.

Los alumnos que pretendemos caracterizar pertenecen mayoritariamente a la primera generación de su familia que logra ingresar a la ES. Sus padres no fueron parte de los estratos medios urbanos que en la década de 1970 fueron favorecidos con la expansión de la ES en México (Bartolucci: 2000, 17) Para la generación 2003, el 50.2% de sus padres no rebasaron la educación básica —1.4% no tienen instrucción alguna; 26.8% sólo cursaron la primaria y 22.0% concluyeron la secundaria —, porcentaje que se eleva al 57.9% en el caso de las madres — 2.5% sin instrucción, 34.2% con primaria y 21.2% con secundaria — (Lozano y Rodríguez: 2006, 114-115). Datos que permiten ampliar el conocimiento acerca de los medios sociales de donde provienen nuestros alumnos, por una parte y por otra, “justipreciar la dimensión temporal del fenómeno educativo” (Bartolucci: 2000, 90). A pesar de que la información estadística institucional no incluye datos sobre las actividades productivas de estos padres de familia, ni de los miembros del núcleo familiar que aportan económicamente a él (indicadores más adecuado para ubicar la situación económica familiar) podemos inferir con Lozano y Rodríguez (2005) que “frente a la baja escolaridad de los padres, podemos suponer que su posición dentro del mercado de trabajo se ubica en puestos subalternos, lo cual se refleja en el ingreso económico”. Para las generaciones 2000-2003, el 3% de las familias percibía menos de un salario mínimo, o sea menos de \$1,400 mensuales por sí mismos insuficientes para su sostenimiento, 14.6% de las familias recibía entre 1 y menos de 4 salarios mínimos (de \$1,400 a \$5,600 mensuales); 11.7% percibían entre 4 y menos de 6 salarios mínimos (de \$5,600 a \$7,000), 14.4% recibía entre

6 y menos de 8 salarios mínimos (de \$7,000 a \$11,200 mensuales) y sólo 10.5% de las familias percibían más de 8 salarios mínimos (UPN-Dirección de Planeación: 2004f, s.p.)

Datos que, a su vez, nos hacen inferir que 65.3% de alumnos que sólo estudian no cuentan con medios idóneos para hacerlo, por ejemplo sólo 51.6% de ellos tienen computadora y 6.7% cuenta con Internet, medios cada vez más indispensables para su desarrollo académico (Lozano y Rodríguez, 2005,124). Además, muy probablemente esta precaria situación económica familiar repercute en que la tercera parte del alumnado trabaje —34.7% — (UPN-Dirección de Planeación: 2004d, s.p.) En la generación 2003, la mitad de los que trabajaban (51.7% según Lozano y Rodríguez) estaban empleados de tiempo completo, pero un 37.4% de sus empleos eran eventuales (Lozano y Rodríguez: 2006, 119). Las remuneraciones que recibían eran bajas: 23.4% recibía de 1 a 4 salarios mínimos — de \$1,400 a \$5,600 —, 17.7% percibió menos de un salario mínimo (menos de \$1,400) y, en contraste 1.9% ganaba entre 5 y 6 salarios mínimos — de \$5,600 a \$7,000 — (UPN-Dirección de Planeación: 2004e, s.p.). El bajo nivel económico de sus núcleos familiares nos lleva a suponer que estos exiguos ingresos son los que les permiten mantener su situación como universitarios.

En la generación 2003, 38.0% de los alumnos de primer ingreso egresaron de preparatoria y 36.2% de bachilleratos tecnológicos, (Lozano y Rodríguez: 2006, 123). Independientemente del tipo de bachillerato cursado, nuestros alumnos “sufren” altos índices de reprobación en las asignaturas de las líneas de Estadística, Epistemología y Socio-histórica. El bajo desempeño en estas líneas del plan de estudios puede explicarse por varias razones: 1) la carencia de conocimientos previos, v. gr. la falta de conceptos matemáticos básicos que influyen en su desempeño académico en el área de Estadística; 2)

las “lagunas” de formación, por ejemplo, el hecho de que no hayan cursado materias relacionadas con las teorías filosóficas, la historia de las ideas o la de México que les obstaculiza aprobar las asignaturas del área epistemológica y la socio-histórica; 3) la visión de muchos alumnos de que las asignaturas de estas áreas no les aportan mayor conocimiento sobre su campo disciplinario; 4) la carencia de habilidades lectoras y de razonamiento lógico que les dificulta la comprensión de contenidos y; 5) la falta de hábitos de estudio.

A partir de este primer acercamiento al perfil de ingreso de los alumnos de la LP de la UPN, considero que es urgente poner en operación una estrategia integral de atención a los alumnos que apoye su tránsito y trayectoria académica en la universidad fundamentada en su perfil de ingreso y que nos permita lograr su transformación en estudiantes universitarios, es decir en actores portadores de prácticas académicas, intelectuales, culturales y sociales que los identifiquen como futuros pedagogos egresados de la UPN (De Garay: 2005). Estrategia que hoy en día es motivo de reflexión entre los académicos que formamos parte del programa educativo.

Fuentes utilizadas

BARTOLUCCI, Jorge (2000) *Desigualdad social, educación superior y sociología en México*. México: CESU-UNAM.

DE GARAY, Adrián de (2004) Conferencia “La heterogeneidad y la diversidad de las prácticas sociales de los jóvenes universitarios”. México: UPN-Ajusco, 1 de octubre, 2004.

DE GARAY, Adrián de (2005) *En el camino de la universidad*. México: UAM-Atzacapotzalco.

- FERNANDEZ, Lidia (1998) *Instituciones educativas. Dinámicas institucionales en situaciones críticas*. Buenos Aires: Paidós.
- LOZANO, Andrés y Margarita T. Rodríguez (2006) *Perfil de ingreso. Serie histórica 1995-2003: Estudios sobre la universidad*. México: UPN. (Serie más textos 2).
- DIRECCIÓN DE PLANEACIÓN (2004) *Histórico de aspirantes, aceptados e inscritos. 2000-2003*, México: UPN
- DIRECCIÓN DE PLANEACIÓN (2004a) *Perfil de ingreso. Distribución de edad por licenciatura. 2000, 2001, 2002 y 2003*, México: UPN.
- DIRECCIÓN DE PLANEACIÓN (2004b) *Distribución de género por licenciatura. 2000, 2001, 2002 y 2003*. México: UPN.
- DIRECCIÓN DE PLANEACIÓN (2004c) *Distribución de estado civil por licenciatura. 2000, 2001, 2002 y 2003*. México: UPN.
- DIRECCIÓN DE PLANEACIÓN (2004d) *Distribución de estatus laboral del alumno por licenciatura. 2000, 2001, 2002 y 2003*. México: UPN.
- DIRECCIÓN DE PLANEACIÓN (2004e) *Distribución de ingreso personal por licenciatura. 2000, 2001, 2002 y 2003*. México: UPN.
- DIRECCIÓN DE PLANEACIÓN (2004f) *Distribución de ingreso familiar licenciatura. 2000, 2001, 2002 y 2003*. México: UPN.
- UPN-AA5 (2004) *Diagnóstico institucional de la Licenciatura en Pedagogía, plan 1990. Historia del programa, alumnos y Productos y resultados*. México: UPN-Área Académica 5.